



AP

EL JILGUERO**Donna Tartt**

Lumen

1.152 págs.

\$ 349

Traducción:

Aurora Echevarría

**Contexto**

El jurado del Premio Pulitzer 2014 ha consagrado a "El jilguero" en su categoría de Ficción por "la madurez de una novela maravillosamente escrita, con unos personajes exquisitamente perfilados, que narra la dolorosa relación de un muchacho con un famoso cuadro que se ha librado de la destrucción. Se trata de un libro que estimula la mente y toca el corazón". Desde que se publicó en los Estados Unidos a fines de 2013, la novela se ubicó en el primer lugar de los más vendidos en Amazon y The New York Times. "El jilguero" está nominada además para el premio del Círculo Nacional de Críticos y para la medalla Andrew Carnegie.

Qué se dijo

"Como en el mejor Dickens, en las novelas de Tartt hay más que el puro hechizo de la narración".

Stephen King

Fragmento

"Me habrían ido mejor las cosas si ella hubiera vivido. Pero murió cuando yo todavía era un niño; y aunque todo lo que me ha sucedido desde entonces es mi culpa, al perder a mi madre perdí de vista cualquier punto de referencia que podría haberme conducido a un lugar más feliz, una vida más plena o agradable."

chas en el Museo Metropolitano de Nueva York acaba con la vida de su madre y deja a Decker solo (su padre alcohólico los había abandonado meses antes), con estrés postraumático, una inclinación a las adicciones, y el invaluable cuadro "El jilguero", del pintor holandés Carel Fabritius, que escabulle en su mochila mientras escapa de los escombros.

"Supongo que todo lo que logramos rescatar de la historia es un milagro", le dice la madre a Theo poco antes de la explosión, y la novela puede leerse como todo lo que él intenta rescatar de la vida que el atentado truncó, y preservar de la espiral de autodestrucción en la que se convertirá su futuro. El cuadro, manoteado en medio del caos y la sangre (y buscado por la Interpol) es para Decker a la vez la parte de sí mismo que perdió cuando perdió a su madre, y un secreto que lo atormenta y lo encadena, igual que el pájaro que pintó Fabritius.

Adicto, paranoico y panico, Theodore no es, sin embargo, un ermitaño. Su mejor amigo es el ubicuo Boris, mitad ucraniano, mitad polaco, idéntico en muchos aspectos a Decker salvo por el hecho de que nunca siente miedo (es una pena que en la traducción al castellano se perdiera su muy creativa manera de expresarse). También está el afable anticuario Hobie, *naïve* y desaprensivo, especialista en rescatar y restaurar objetos de la historia, es decir, en hacer milagros. Y Pippa, víctima del atentado también, el único personaje del libro que puede ver el alcance del alma derrumbada de Theo.

En las más de 1000 páginas de *El jilguero* hay por lo menos un giro en la trama que lo deja a uno sin aliento, pero también resoluciones demasiado simples a problemas muy complicados, que dejan al lector perplejo a fuerza de inverosimilitud. Hay más secuencias de alcohol, cocaína, pastillas y "coloques" de las que parecen narrativamente necesarias, y una larga reflexión final que difiere llamativamente del registro y en la que la autora parece desplazar, sin aviso, al narrador.

La novela ha sido aclamada como una suerte de reencarnación de la imaginaria de Charles Dickens (¿por contar la historia de un varón joven en un mundo adverso?, ¿por pensarla como un relato de iniciación?), y también como el primer clásico del siglo XXI, valoración injusta o por lo menos parcial, considerando la obra enorme de escritores como David Foster Wallace o Cormac McCarthy, por circunscribirnos, como el Pulitzer, sólo a la ficción estadounidense.

Como sea, *El jilguero* es un libro difícil de soltar. Theodore atrapa a los lectores, lo mismo que Audrey Decker, su madre, que a pesar de estar muerta desde la página 10, es posiblemente el personaje más vital de la novela. El conflicto alrededor del cuadro es más existencial que policial: las secuencias en las que Theo lo saca de su escondite y lo observa, comprendiendo el privilegio imposible de tenerlo tan cerca ("contemplarlo bajo todas esas luces, estados anímicos y estaciones diferentes"), lo hacen sentir menos mortal y también menos moral. El asunto de la Interpol no es nada en comparación al caos emocional que el pájaro de Carel Fabritius desencadena en el joven Decker.

El jilguero no será un clásico y Tartt no será la heredera de Dickens, pero su modo sutil de conectar el arte y el azar con los destinos de los hombres, en un eterno retorno de la belleza y la tragedia, es un hallazgo atractivo y el verdadero corazón de la novela: la coincidencia, dicen, es la manera que tiene Dios de permanecer anónimo, y también la sustancia de la que parece estar hecha la vida rota de Theodore.

Novela. La autora de "El secreto", que publica una novela cada 10 años, vuelve con un thriller sentimental que acaba de ganar el Pulitzer de Ficción.

Escombros de un alma derrumbada

ANA PRIETO

El *jilguero*, tercera novela de la escritora de Mississippi Donna Tartt, acaba de ganar el prestigioso Pulitzer de Ficción, premio circunscrito a ciudadanos estadounidenses, que en el pasado se llevaron a sus casas autores como William Faulkner, Ernest Hemingway, Harper Lee y Philip Roth.

Tartt ha escrito tres novelas en su vida, con intervalos de poco más de una década entre una y otra. *El secreto*, thriller de 1992, gustó tanto a la editorial neoyorquina Alfred A. Knopf que el adelanto por derechos de autor fue de 450 mil dólares: toda una apuesta airosa que se convirtió en un best-seller traducido a 24 idiomas.

Juego de niños, publicada en 2002, tiene el comienzo estremecedor del mejor gótico sureño, pero sus pasajes memorables están más lejos del desfile infinito de personajes y la espectacularidad del desenlace, que del relato de la familia fracturada de Harriet, la protagonista de 12 años.

Las primeras páginas del *El jilguero* son tan irresistibles como las de sus predecesoras: encerrado en la habitación de un hotel de Amsterdam, Theodore Decker intenta encontrar su nombre entre las incomprensibles parrafadas de la sección policial de periódicos escritos en holandés. Y no llegamos a saber de qué huye, de quién se esconde o qué se supone que ha hecho, porque Decker retrocede catorce años (la novela está escrita en primera persona) y reconstruye la mañana de abril en la que un atentado terrorista de dere-

BASICO

DONNA TARTTGREENWOOD, MISSISSIPPI, 1963.
NOVELISTA

A comienzos de los 80 se inscribió en la Universidad de Mississippi en Oxford, hasta que el escritor Willie Morris —profesor en el campus— la convenció para que se matriculara en Bennington, donde trabó amistad con Bret Easton Ellis. Su primera novela, "El secreto" (1992) la convirtió en una autora de éxito internacional. Ahora, con la tercera, se consagró con un Pulitzer.